

LA II CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS DEL SUR DE EUROPA

por Araceli MANGAS MARTIN (*)

SUMARIO

ANTECEDENTES: LA I CONFERENCIA.—LA II CONFERENCIA: LA AMPLIACION DE LAS COMUNIDADES.—COOPERACION ENTRE EUROPA Y EL TERCER MUNDO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIALISTA.—LA COOPERACION, LA PAZ Y LA SEGURIDAD DESPUES DE HELSINKI Y ANTES DE BELGRADO: Los aspectos políticos y militares, la economía y las relaciones comerciales y derechos humanos.—LOS PROBLEMAS DEL MEDITERRANEO: El conflicto árabe-israelí, Chipre, Malta, relaciones Egipto-Libia y presencia de las superpotencias.—DEMOCRACIA Y SOCIALISMO EN EL SUR DE EUROPA: La estrategia común por el socialismo. Bloque social y compromiso geográfico.

Con la asistencia de primeras figuras del socialismo y la política europea (1) se celebró en Madrid, el 7 y 8 de mayo de 1977, la II Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa.

(*) Profesora Ayudante de Derecho Internacional público en la Universidad Complutense de Madrid.

(1) Por el Partido Socialista Francés asistió su primer secretario, François Mitterand, acompañado de R. Pontillon, J. Delors, A. Blanca, G. Carpentier y L. Jospin.

Por el Partido Socialista Italiano acudió su Secretario General, Bettino Craxi, acompañado, junto a otros delegados, de Giolitti, miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas.

Al frente de la delegación del Partido Socialista Portugués, asistió su Secretario General, Mario Soares (Presidente de Gobierno de ese país).

El Partido Socialista Belga estuvo representado por sus copresidentes A. Cools y W. Claes, y por A. Leonard y L. Radoux.

Por el Partido Socialista Obrero Español asistió su primer Secretario, Felipe González, junto a A. Guerra, L. Yáñez, J. Busquets, C. San Juan, E. Menéndez del Valle, J. F. Carvajal, Angeles Yáñez, F. Baeza, F. Claudín y V. Girbau.

También estuvieron, como invitadas, las siguientes organizaciones: Internacional Socialista (representada por su Secretario, Bernt Carlsson), Partido Laborista Británico, Partido Socialdemócrata Italiano, el Partido Socialista Austríaco, Partido Socialdemócrata Alemán, Partido Radical Chileno, Alianza Socialista de Yugoslavia, Partido Socialista Griego (P.A.S.O.K.) y Unión de Partidos Socialistas de las Comunidades Europeas.

El interés suscitado por esta reunión se centraba en el marcado carácter europeísta que tuvieron de común todas las ponencias y sus respectivas discusiones. Incluso se puede añadir que el «ambiente» de las mismas era distinto al de la anterior Conferencia celebrada en París.

ANTECEDENTES: LA I CONFERENCIA

Hacemos un amplio resumen de lo que fue la I Conferencia de Partidos Socialistas del Sur de Europa (2) debido a la gran importancia de los resultados, al menos político-ideológicos, conseguidos. Fue una reflexión común sobre lo que había sido el Sur de Europa en los veinte últimos años y sobre «el lugar de la Europa del Sur en la política mundial» (3). El porqué de esa I Conferencia se basaba en la «**especificidad de la Europa del Sur**»:

1. Un común pasado histórico y cultural.
2. Retraso en el desarrollo económico y social.
3. El Sur de Europa es el centro de una encrucijada de la política internacional, punto de encuentro de dos continentes y expresión viva de la confrontación Norte-Sur.
4. Inseguridad persistente a causa de conflictos locales: entre Egipto y Libia, Oriente Medio, Marruecos y Argelia, Chipre, etc.
5. El desarrollo del multinacionalismo económico, que genera condiciones más difíciles para la emancipación de la clase trabajadora.
6. Presencia, en todos los países, de partidos comunistas.

Frente a cualquier intento de enfrentamiento entre los Partidos socialistas del Norte y del Sur, si bien se insistía en su derecho a la diferenciación, se rechazaba categóricamente «toda solución basada sobre una bifurcación del proceso unitario europeo», «...a pesar de la existencia de múltiples asimetrías entre la Europa del Norte y del Sur» (4).

Otros de los temas estudiados y aprobados fue el que presentó el Partido Socialista belga sobre «El socialismo europeo frente a la crisis del capitalismo». Las reflexiones de los delegados asistentes se centraron en torno a la profundidad de la crisis, a las respuestas socialistas y a una estrategia común europea. Las salidas que ofrecía el socialismo meridional eran nuevo tipo de crecimiento enmarcado en un proyecto de sociedad nueva en el seno de la cual el lugar del

(2) Las ponencias presentadas en esta I Conferencia fueron:

1. «El lugar de la Europa del Sur en la política mundial». Partido Socialista Italiano.
2. «El socialismo europeo frente a la crisis del capitalismo». Partido Socialista Belga.
3. «Defender y reforzar la democracia en Europa por el Socialismo». Partido Socialista Francés.
4. «La coordinación de la acción entre las diferentes fuerzas de izquierda en Europa del Sur». Partido Socialista Obrero Español.

(3) Título de la ponencia presentada por el Partido Socialista Italiano.

(4) Primera Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa, Publicación del Partido Socialista Obrero Español, Madrid, 1976, pág. 8.

trabajo ha de ser revalorizado; además, exigía un control de la economía mediante la planificación regional, nacional y europea determinada por el interés colectivo y una mayor democracia en todos los dominios («en último extremo, el desarrollo de la autogestión como estadio último a alcanzar») (5).

Esa primera reunión de París acometió también el estudio de cómo «defender y reforzar la democracia en Europa por el Socialismo» (6) frente a la que se calificó como incapacidad democrática del capitalismo de hoy». Como alternativa se discutió la posibilidad de «una **coordinación** de la acción entre las **fuerzas de izquierda** en Europa del Sur» (7). Esta última ponencia hacía una reflexión en torno a las diferencias de radicalización del movimiento obrero en el Norte y Sur de Europa, y al fenómeno de renovación y potencialidad de los partidos socialistas en estos últimos años. Las causas del auge del socialismo del Sur de Europa se fundamentaban en la renuncia «a la política fácil —a corto plazo— de la colaboración de clases, a la gestión del capitalismo en crisis» y en el comportamiento democrático defendiendo siempre la libertad.

Otra característica de la izquierda europea que fue examinada fue la **presencia** de fuertes **partidos comunistas**, especialmente en Francia e Italia, y las diferentes estrategias y proyectos de sociedad en unos y otros, por ejemplo, entre el francés o italiano y el portugués, marcado por una dependencia casi total de la Unión Soviética.

También se apuntó como nota común al Sur de Europa la gran **influencia de la Iglesia Católica**, que afecta también a las fuerzas de izquierda por una especie de «compromiso con los sectores progresistas de las organizaciones católicas», admitiendo como algo normal que «la opción socialista, con diferentes matizaciones, es adoptada por una gran parte del movimiento católico militante» (8).

Además de estos factores que favorecen el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la izquierda en el Sur de Europa, se observaron otros como la creciente pérdida de influencia exterior americana después del fracaso político y militar en Indochina, la crisis económica internacional (crisis, en definitiva, del sistema económico capitalista), el desprestigio de las diferentes formas de poder ensayadas por la derecha desde la segunda guerra mundial (democracia-cristiana, gaullismo y regímenes autoritarios de Europa del Sur).

A pesar de las diferencias existentes entre las fuerzas de izquierda en estos países, parece inevitable la «**unidad de la izquierda**», que, si bien se rechaza como una superficial y temporal táctica electoral, es necesaria para apoyar en una amplia mayoría de la sociedad (superior a la mayoría absoluta resultante de unas elecciones) el «proyecto político de ruptura con el capitalismo». De ahí que «la teoría del frente de clases añade a la clase obrera... una gran mayoría de las nuevas categorías engendradas por el desarrollo mismo de la sociedad industrial, víctimas también de esta explotación» (9).

(5) *Ibidem*, pág. 14.

(6) Título de la ponencia presentada por el Partido Socialista Francés.

(7) Título de la ponencia presentada por el Partido Socialista Obrero Español.

(8) *Op. cit.*, pág. 24.

(9) *Op. cit.*, págs. 25 y 26.

Esta coordinación de la izquierda del Sur de Europa debería comenzar por los propios partidos socialistas, y avanzar a través de un entendimiento entre los partidos comunistas y socialistas, con los sindicatos y, en general, con las fuerzas progresistas.

No cabe duda que las resoluciones sobre «El lugar de Europa del Sur en la política mundial» y «La coordinación de la acción entre las diferentes fuerzas de izquierda en Europa del Sur», elaboradas por los partidos socialistas italiano y español, respectivamente, y adoptadas por los cinco partidos participantes marcan una importante etapa de entendimiento que los posibles cambios políticos en el futuro próximo del Sur de Europa podrían llegar a confirmar.

LA II CONFERENCIA: LA AMPLIACION DE LAS COMUNIDADES

En esta reunión d Madrid (10) había una gran expectación por el rumbo seguido por la política interna española, ya en el umbral de unas elecciones generales. Se presumía que, al igual que Grecia y Portugal, nada más iniciarse el proceso de la democracia, España presentaría su solicitud de adhesión a las Comunidades. De ahí que la ponencia presentada por el Partido Socialista portugués sobre el tema «Perspectivas de integración de Portugal, Grecia y España en la CEE» tuviese dificultades para salir adelante y se adoptase sobre ella una comunicación relativamente reducida.

Parece claro que esa breve resolución evidencia problemas de entendimiento que son de público conocimiento en torno a la segunda ampliación de las Comunidades Europeas. Por lo que se refiere a España, esas posturas adversas a la integración de nuestro país, se habían circunscrito, hasta hace no mucho, a la agricultura (cítricos, vinos y aceites, principalmente) por parte de franceses e italianos. De las reivindicaciones y problemas del sector agrícola, lógicamente, se han hecho eco los partidos políticos, y de un modo especial aquellos que se ven apremiados por un inminente proceso electoral. Esa pudo ser una de las razones por la que no hubiese entendimiento entre algunos partidos, especialmente el francés y el español. Sin embargo, salvadas esas razones coyunturales, Mitterand afirmó que «el día en que presente (España) el problema de forma concreta, que no haya ambigüedades, los socialistas franceses no ven en la

(10) Las ponencias presentadas en esta II Conferencia, fueron las siguientes:

1. «Perspectivas de integración de Portugal, Grecia y España en la C.E.E.». Partido Socialista de Portugal.
2. «Cooperación entre Europa y el Tercer Mundo en una perspectiva socialista». Partido Socialista de Francia.
3. «Cooperación, paz y seguridad de Europa después de Helsinki y antes de Belgrado». Partido Socialista Belga.
4. «Los Partidos Socialistas del Sur de Europa y el Mediterráneo». Partido Socialista Italiano.
5. «Democracia y Socialismo en el Sur de Europa». Partido Socialista Obrero Español.

adhesión española más que **ventajas políticascas** para el desarrollo de la democracia y del socialismo en Europa (11).

La concordancia sobre este espinoso asunto entre los partidos socialistas belga, francés, portugués, italiano y español se limita a creer que «la ampliación de la CEE constituye una acción política de gran alcance» (12). Esto es así porque supone que Europa occidental, ya libre de la última dictadura puede ser «el espacio privilegiado para la construcción de un socialismo democrático» y de que estos nuevos países aportan una «garantía muy importante para la consolidación y el progreso de la democracia». Pero esa «acción política» presenta delicados problemas de adaptación en el plano económico, pero se reconoce, al menos, su posibilidad de solución con el paso del tiempo.

Este planteamiento combinado de elogios políticos y problemas reales importantes también se puso de manifiesto en la intervención de Giolitti, miembro de la Comisión de las Comunidades, encargado de Asuntos Regionales, y que en esta Conferencia formaba parte de la delegación del Partido Socialista Italiano. Además de referirse al socialismo como dimensión de la democracia en Europa, abordó el tema de la ampliación europea, declarando «como miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas» que en principio ofrecía dificultades importantes en la agricultura y política regional debido al crecimiento de las desigualdades en la vida comunitaria.

Las cinco delegaciones convenían que los nueve Estados miembros deberían preocuparse (13) de preparar las consecuencias que para sus economías tuviese la ampliación especialmente revisar y ampliar las políticas comunes. Y como de una Conferencia de Partidos Socialistas se trataba, se hacía hincapié en la política regional y social.

Junto a la anterior declaración, se expresa que tanto «España como Portugal no pueden integrarse en el Mercado Común sin tomar precauciones y sin pasar un **período de transición**» (14). La referencia a un período de transición es bastante ambigua. Pudiera tratarse de un período largo de «pre-integración» desde dentro, pero disfrutando solamente de algunas ventajas y sufriendo todas o casi todas las desventajas (como dicen algunos sectores políticos, «siendo un miembro de segunda categoría»). O quizá se trataría de que en ese período de transición, desde fuera, se reestructurasen o adecuasen aquellos sectores afectados, adecuación evidentemente dificultada sin una fuerte ayuda comunitaria.

(11) Intervención del Primer Secretario del Partido Socialista Francés, F. Mitterand, en la sesión plenaria de clausura de la Conferencia. Segunda Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa, Madrid, 1977, pág. 21.

(12) El texto completo del Informe de la Comisión sobre las «Perspectivas de Integración de Portugal, Grecia y España a la C.E.E.» se publica al final de este número en el apartado «Documentación».

(13) En parecidos términos admonitorlos se pronunció Mitterand, *op. cit.*, págs. 21 y 22.

(14) El Partido Socialista Griego (P.S.O.K.) asistió como invitado, no como organizador, de ahí su omisión.

Finalmente, parece como si los partidos socialistas quisieran atenuar las reticencias mantenidas a lo largo de las discusiones, trasladando el problema al campo institucional y especialmente al político. De ahí que declaren su rechazo a una Comunidad que sólo sirva «de marco para el libre intercambio de bienes y servicios». Frente a ese librecambismo oponen una fuerte voluntad política común que luche con toda su fuerza «contra la inflación, el paro y el desequilibrio de su comercio exterior».

Era ésta una ponencia que podía resultar interesante por la actualidad de las relaciones España-Comunidades y por el eco despertado por esta problemática en la Administración, medios profesionales e incluso en parte del pueblo español. Lamentablemente, pecó de superficial y ambigua, destacándose del resto de Resoluciones, que a continuación exponemos, y que resaltan por sus compromisos ideológicos.

COOPERACION ENTRE EUROPA Y EL TERCER MUNDO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIALISTA

Esta ponencia fue presentada por el Partido Socialista francés. Las conclusiones que se obtuvieron representan un planteamiento teórico más acorde con la línea de compromisos que obligan ideológicamente al socialismo.

Empezando por aceptar realidades, no se discutió que Europa, industrializada, dependía económicamente del Tercer mundo, tanto en el abastecimiento de materias primas como en sus perspectivas de crecimiento. Y para no repetir unas relaciones desequilibradas entre Europa y el Tercer mundo, se adoptaron los siguientes puntos como guías de unas nuevas relaciones:

1. **Reconocimiento** de los **objetivos nacionales específicos** de los países del Tercer mundo en materia de desarrollo, lo que supone considerar los intereses mutuos y las diferencias de nivel económico.
2. Exigir de manera urgente un **cambio de ritmo del desarrollo** en el Tercer mundo. Se trataría de acelerar ese crecimiento para disminuir diferencias entre países pobres y ricos. En este punto se denuncia la no coincidencia de estos planteamientos con la política europea practicada, tanto a escala bilateral como por el Tratado de Roma, aunque se reconoce que el Acuerdo de Lomé representa un avance considerable.

Como instrumentos iniciales para unas nuevas relaciones con el Tercer mundo se propone:

- a) la coordinación y armonización de las políticas de **ayuda financiera** administradas bilateralmente;
- b) adopción de posiciones comunes por parte de la Comunidad sobre los grandes temas de actualidad de las reuniones internacionales (energía, transferencias de recursos, transferencia de tecnología, etc.;

- c) las anteriores medidas no constituirían más que un paso en dirección a una **planificación** a escala mundial, promovida con voluntad socialista (15).

LA COOPERACION, LA PAZ Y LA SEGURIDAD DESPUES DE HELSINKI Y ANTES DE BELGRADO

La comisión encargada del estudio de esta ponencia realizó un examen bastante dinámico y práctico de los resultados de la Conferencia de Helsinki en tres frentes de indudable interés, que constituyen las famosas «corbeilles» del Acta final de la Conferencia: aspectos políticos y militares, economía y relaciones comerciales y derechos humanos.

Dentro de las consideraciones generales positivas que se establecieron, se estimó que la Conferencia «debería ir más allá de Belgrado», pero rechazando tanto la institucionalización de la Conferencia como la constitución de un Secretariado. También se solicitó que en Belgrado se hiciese un balance de los resultados sin acusar ni buscar responsables porque «queda todavía un largo camino por recorrer» (16).

Los aspectos políticos y militares.

Los delegados de los partidos socialistas del Sur de Europa consideraron como un claro avance de la Conferencia de Helsinki, la definición de fronteras seguras en Europa, definición que debería ser consolidada hasta conseguir un desarme general y controlado. En este punto se señaló el clima de lentitud y desconfianza existente en las negociaciones de Viena sobre la «reducción mutua y equilibrada de Fuerzas en Europa Central» y en las «SALT II».

La economía y las relaciones comerciales.

Teniendo en cuenta que de Helsinki no podían emanar más que recomendaciones, se habían alcanzado algunos progresos en este aspecto, especialmente por la aceptación implícita de los principios, estrechamente ligados, de no discriminación y de la reciprocidad de ventajas y obligaciones contenidas en el preámbulo del Acta final.

(15) La Resolución sobre esta ponencia aparece publicada al final de este número en el apartado «Documentación».

(16) Esta ponencia fue presentada por el Partido Socialista Belga. La Comisión encargada de su estudio y discusión llevó a cabo un importante trabajo; la Resolución adoptada se publica íntegramente en el apartado «Documentación».

Derechos humanos.

La Comisión, en sus conclusiones, dio un gran valor a esta tercera «corbeille» por los acontecimientos y repercusiones en que se ha visto envuelta. Tales sucesos han sido, de un lado, la intensificación de los movimientos de los **disidentes** en los países del Este después de celebrada la Conferencia. Por otro lado, el «**euro-comunismo**», oportuno y ambiguo fenómeno en los partidos comunistas de Francia, Italia y España, que ha privado a la URSS del control ejercido hasta ahora sobre esos partidos y que crea un antecedente para los países del Este que intenten su comunismo «de rostro humano en un marco de democracia y libertad».

Los debates se intensificaron cuando se trató de compatibilizar la distensión con la defensa de los derechos humanos. Era claro que la distensión no debería impedir la eliminación de las injusticias y, desde luego, que la distensión no debería ser entendida como el mantenimiento de un «statu quo», sino como una idea dinámica.

Para evitar que la defensa de los derechos humanos caiga en intenciones propagandísticas, esa defensa deberá empezar entre los propios países de la Europa Occidental. Sólo así se piensa que se podrá gozar de autoridad moral para una defensa de los derechos humanos tanto en el resto de Europa como en África, Asia y Latinoamérica.

LOS PROBLEMAS DEL MEDITERRANEO

Al discutirse esta ponencia (17) se puso de manifiesto los profundos cambios acaecidos en la zona del Mediterráneo, tanto en lo que afecta a los países vecinos (cambios políticos, económicos, sociales, culturales) como al protagonismo de la propia cuenca mediterránea, hasta el punto de ser la zona que alberga las grandes tensiones mundiales que ponen en peligro la distensión.

Se examinaron las relaciones entre los países del Sur de Europa y otros países mediterráneos, especialmente aquellos que estuvieron afectados de situaciones coloniales. Pues bien, a pesar de la dominación colonial ejercida por algunos Estados europeos, esas relaciones se consideraron muy amistosas y con esperanzadas perspectivas de un mayor desarrollo y beneficio recíproco. Esa cooperación debe tener un punto central: «la defensa de los derechos del hombre, la lucha contra la degradación ecológica del Mediterráneo, que aumenta de día en día, y la explotación racional y equitativa de sus recursos naturales» (18).

Después se pasó al estudio de aquellos problemas políticos que por su conflictividad y peligrosidad envuelven al Mediterráneo en una atmósfera de guerra.

(17) La ponencia «Los Partidos Socialistas del Sur de Europa y el Mediterráneo» fue elaborada por el Partido Socialista Italiano.

(18) La amplia Resolución aprobada sobre esta ponencia aparece, igualmente, publicada en «Documentación».

CRONICAS

Ante esa situación, los partidos socialistas se comprometen a impulsar unos objetivos de paz, individualizando los problemas, indicando las soluciones, intensificando las relaciones recíprocas con las fuerzas políticas e influenciando a sus propios gobiernos».

Los conflictos examinados fueron:

1. El **conflicto árabe-israelí**: Según los partidos socialistas debe orientarse hacia una negociación entre todas las partes en litigio y hacia un reconocimiento de todos los derechos fundamentales de los Estados y pueblos de la región, lo que implica:

- a) derecho «indiscutible» del Estado de Israel a vivir en unas fronteras reconocidas y garantizadas, y deber también indiscutible de Israel de respetar las resoluciones de las Naciones Unidas, relativas a los territorios ocupados por la fuerza en 1967;
- b) reconocimiento de la identidad del pueblo palestino y de su derecho a constituir su entidad en tanto que Estado. A partir de estas premisas, se rechazó una solución al problema palestino consistente en la ocupación por los palestinos de los territorios del Estado de Israel, lo que, además de «utópico, no sería más que una fuente de conflictos posteriores»;
- c) definición de los límites del territorio del Estado palestino y de sus relaciones institucionales con Jordania y con el resto de Estados de la región;
- d) *normalización de las relaciones políticas con los Estados limítrofes*;
- e) definición de fronteras seguras;
- f) garantías internacionales a los acuerdos entre los Estados interesados;
- g) plan internacional de intervenciones económicas para consolidar la región.

2. Otro conflicto que afecta al Sur de Europa es el de **Chipre**, debido a su proximidad y a los compromisos existentes entre Grecia y Turquía con las Comunidades Europeas y la OTAN.

Los partidos socialistas proponen la retirada turca y una negociación sería entre las dos comunidades nacionales hasta «alcanzar un acuerdo que garantice la independencia de la isla».

3. Otra cuestión que mereció la atención de los socialistas del Sur de Europa fue la de **Malta**. El Partido Laborista maltés ha presentado un proyecto de **neutralidad de la Isla** para 1979, año en el que finalizan los compromisos con Gran Bretaña (y en algunos aspectos financieros con la OTAN).

Las consecuencias inmediatas y principales de la neutralidad de la Isla serían:

- a) aumento de las **esperanzas de paz** segura y duradera en el Mediterráneo;
- b) necesidad de **reconvertir la economía** de la isla.

Los partidos socialistas muestran su adhesión al proyecto de neutralidad y su apoyo para alcanzar de los gobiernos comprometidos las máximas garantías para esa neutralidad y para la transformación económica y social de Malta.

4. Se consideró que las fuertes **tensiones entre Egipto y Libia** pueden amenazar la paz en el Mediterráneo. Se observaron multitud de factores que han

podido desencadenar el conflicto existente, pero se consideró difícil llegar a una definición común por la compleja y delicada situación del Oriente Medio, si bien se rechazó cualquier hegemonía procedente de las grandes potencias o de cualquier otro Estado árabe o europeo.

Desde una perspectiva socialista se apuntaron algunas causas como «los retrasos e inequidades entre las naciones, la persistencia de graves conflictos de clases y profundas injusticias sociales en el interior de cada país».

5. Para la II Conferencia de Partidos Socialistas el panorama de fondo en el Mediterráneo, el que hace de esta región un conflicto latente, es la **presencia política y militar de las dos superpotencias**. Esta presencia soviética y americana se considera como un «factor de confrontación permanente, al mismo tiempo que factor de imprevisibles y siempre posibles combates directos».

Se rechazó la instalación de **nuevas bases militares** de la OTAN y se solicitó la reconsideración de la necesidad y justificación de los fines estratégicos y militares de las bases existentes. Para evitar que la amenaza a la paz, que se deriva de estas múltiples situaciones de tensión en el Mediterráneo, se extiendan al resto de Europa y del mundo, se haec necesario terminar con la presencia militar de los dos grandes bloques e impulsar la iniciativa de Europa para una cooperación política, económica, cultural y técnico-científica.

Se acordó que Europa, y especialmente los partidos socialistas deben exigir que el futuro del Mediterráneo se guíe conforme a los principios de independencia, integridad y unidad de los países de la costa del Mediterráneo. Los elementos mínimos de unas nuevas relaciones de paz segura y permanente para esta vasta región serían los siguientes:

- a) obtener toda clase de garantías para salvaguardar la unidad del Líbano, la independencia de Yugoslavia, la desaparición de los factores de tensión entre Argelia y Marruecos y consolidación de las fuerzas socialistas en Grecia;
- b) sustituir los términos económicos del diálogo Norte-Sur y euroárabe por una visión política fundada en los principios de paridad e igualdad;
- c) la cooperación económico y técnico-científica tendrá como objetivo el reequilibrio de las disparidades y los retrasos ya históricos, existentes entre Europa y el resto de países mediterráneos;
- d) luchar contra las tentativas neocolonialistas de las sociedades multinacionales que condicionan el desarrollo de estos países;
- e) favorecer la emancipación de las clases trabajadoras en su lucha contra el conservadurismo que defiende los privilegios de los grupos nacionales e internacionales.
- f) intensificación de las relaciones entre los partidos de la Internacional Socialista y entre los partidos que no son miembros, como, por ejemplo, las fuerzas de inspiración socialista de Grecia, de Turquía, Chipre, Yugoslavia, Túnez, Marruecos, Egipto, Siria, Libia, etc.;
- g) compromiso de no aislar a Europa del Mediterráneo.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO EN EL SUR DE EUROPA

La quinta ponencia y su resolución correspondiente, «Democracia y socialismo en el Sur de Europa» (19) tienen una gran densidad y profundidad ideológica. Su contribución consistía en un análisis de la crisis económica y social del capitalismo, así como la aportación de nuevos conceptos («ruptura democrática», «bloque social», «compromiso geográfico», etc.) a la ideología y estrategia socialista. Es conveniente señalar que esta ponencia es una continuación, un complemento más profundo y riguroso de la ponencia, que presentó este mismo partido (el PSOE) en la I Conferencia, sobre «La coordinación de la acción entre las diferentes fuerzas de izquierda en Europa del Sur» (20).

Se analizaba, de forma original, una **nueva estrategia común europea por el socialismo**, que llevaría a la ruptura democrática con el capitalismo y seguiría la vía democrática hacia el socialismo autogestionario. En este proceso no se aceptaría el llamado «compromiso histórico» ni un nuevo modelo capitalista de desarrollo. No se aceptaba el **compromiso histórico** porque supone «un pacto social» previo entre el gran capital y la clase trabajadora para garantizar una salida a la crisis del capitalismo («la salida menos traumática»). En definitiva, se llegó al acuerdo de que tal alianza obligaría a cooperar a «los partidos políticos representativos de los intereses de la gran burguesía con los partidos políticos que, representando a los sectores populares, han demostrado mayor capacidad de gestión racional de los asuntos públicos» (21).

Al rechazarse también el «**nuevo modelo capitalista de desarrollo**» quedaba la **alternativa socialista como la alternativa democrática posible (y muy cercana)** en el Sur de Europa. Se argumentó que el nuevo modelo de desarrollo capitalista estaba basado en «las limitaciones del consumo, en la creciente automatización de los procesos productivos y en una nueva división internacional del trabajo que no tiene otra finalidad que garantizar las tasas actuales en beneficio del capital corrigiendo las tensiones inflacionistas constantes... Tal modelo no supondría ningún progreso en la defensa de los intereses de los sectores populares» (22).

Frente a tales rechazos se acordó una «**estrategia común por el socialismo**», consistente en un **compromiso** «tendente a **sumar** activamente al proyecto de construcción del socialismo al mayor número posible de **fuerzas sociales** en Europa». Ese objetivo tendría dos campos de acción: un **compromiso geográfico** y un **bloqueo social**.

A) **Socialmente**, supondría la formación de un **bloque social** «movilizado activamente por el triunfo del proyecto socialista». Esta idea implica una crítica a la tradicional división de la sociedad en burguesía y proletariado por su pobreza ideológica. En efecto, el desarrollo monopolista del capitalismo ha dejado tras sí una

(19) Ponencia presentada por el Partido Socialista Obrero Español.

(20) Véase el apartado «Antecedentes: La Primera Conferencia».

(21) Resolución sobre «Democracia y Socialismo», Segunda Conferencia..., *op. cit.*, pág. 57.

(22) *Ibidem*.

pluralidad social y económica (pequeños y medianos comerciantes y agricultores, cuadros intermedios, empleados del sector público y privado, etc.) que no tienen poder político ni económico ni son directamente explotadores (23).

«El interés por el socialismo no es sólo el interés de la clase obrera». Esta declaración no busca un reclamo electoral, sino una integración de todos los sectores populares en el proceso socialista y, también, asumir desde el socialismo las iniciativas y aspiraciones de las capas sociales intermedias.

Ante las diferencias de clase entre la netamente trabajadora y los sectores intermedios, el bloque social (donde es evidente que no existe todavía unidad de clase) sería un compromiso que iría resolviendo las contradicciones existentes en un proceso unificador paulatino de satisfacción primaria de los intereses coincidentes (24).

Para la adopción popular de un proyecto político de clase, se hace un llamamiento al entendimiento de la izquierda y a la coordinación de los partidos socialistas, comunistas, cristianos, radicales y sindicatos que garanticen la consolidación y profundización de la democracia en el Sur de Europa.

B) **Geográficamente**, la estrategia común por el socialismo supondría el «**compromiso geográfico**» de los partidos socialistas del Sur de Europa para la construcción de una Europa socialista que elimine una posible línea de ruptura con el Norte de Europa. Se trataría por el «efecto multiplicador» de un triunfo socialista en el Sur de Europa, de arrastrar a los países más desarrollados del Norte y lograr la liberación de las «sociedades dependientes del imperialismo económico», **independencia europea que exige** para su consecución y fortalecimiento:

b') la **ampliación de las Comunidades Europeas** a Grecia, Portugal y España;

b'') la **democratización** de las Instituciones comunitarias;

b''') el establecimiento de unas **relaciones igualitarias** y estrechas con los países del **Tercer mundo**.

Finalmente, esta estrategia común por el socialismo es un proceso paralelo al de construcción de la política europea, y que los socialistas consideran «íntimamente ligado a la quiebra de la política de bloques». Ambos procesos conducirán a la «adquisición de una **personalidad política europea**, al margen de los bloques, y coprotagonista del juego geopolítico mundial» (25).

(23) Esta idea de «bloque social», enunciada por los socialistas españoles y recogida de un análisis de la realidad social, es aceptada incluso por los nuevos partidos comunistas a la izquierda de los históricos PC europeos; algunos de esos partidos comunistas heterodoxos se definen como partidos que «defienden los intereses de todo el pueblo» y otros hacen coaliciones electorales o parlamentarias con partidos de pequeños propietarios.

(24) *Op. cit.*, pág. 58.

(25) *Ibidem*, pág. 61.

**RELACIONES CONVENCIONALES
ENTRE ESPAÑA Y LOS PAISES DE LA
COMUNIDAD EUROPEA**

